

español. El Ser —lo sabemos desde Aristóteles— se dice de muchas maneras, y el ser español —consiguientemente—, también. Esta es una vieja verdad —que tantas veces hemos echado en olvido— que tanto nos conviene recordar y tener muy en cuenta a los españoles en esta hora difícilísima y promisoría al mismo tiempo de nuestro destino colectivo. Los españoles, si no aceptamos nuestra pluralidad de ser y existir, nos desintegraremos como comunidad histórica y nos veremos arrojados al basuro de la Historia.

En su resonante y reciente visita a España, tras cuatro décadas de exilio honesto y empujado, un periodista le preguntó a don Claudio: "¿Cómo somos los españoles?". La respuesta del autor de "España, un enigma histórico" fue toda una autodefinición: "Tremendamente apasionados. Un perpetuo volcán". Y en otras declaraciones posteriores —esta vez ya en la Argentina, tras su emocionante y emocionado peregrinaje a su España natal—, Sánchez-Albornoz se autodefinía así: "Yo he sido, durante toda mi vida, polemista, ya que Dios me dio las tres cosas para serlo: capacidad para trabajar científicamente, gusto para el ensayo e inclinación para la polémica. Yo no puedo leer una cosa que me parezca equivocada sin tomar la pluma y discutir un artículo, una comunicación o un libro. Ahora España-Calpe me va a publicar una colección de lo que llamo estudios polémicos, que son monografías en las que contradijo lo que yo creía que eran equivocaciones de otros estudiosos". Dicho y hecho, porque ya tenemos en las librerías esos "Estudios polémicos", con prólogo de su discípulo Luis G. de Valdeavellano, dentro de la prestigiosa colección Seleccionadas Austral de Espasa-Calpe.

Se trata de un libro para especialistas sobre un tema muy general y entrañable para todos: España, nuestro apasionante enigma histórico, por el que los españoles seguimos preguntándonos, porque nos va en él nuestra vida histórica. Creo que nadie pone en duda que Sánchez-Albornoz es uno, si no el más importante, de nuestros más relevantes medievalistas. En nuestro Medioevo se forjó nuestra personalidad histórica profunda. El propio Sánchez-Albornoz escri-



Claudio Sánchez-Albornoz.

bió en su libro "Los reinos cristianos españoles hasta el descubrimiento de América": "No habrían sido los españoles como fueron y no seríamos como somos sin la singularidad de nuestra Edad Media". Nuestro historiador ha puesto bien de manifiesto "la inmadurez del feudalismo español"; la singular característica de nuestra Edad Media determinó que España llegara al siglo XX sin atravesar las tres revoluciones que conformaron la Europa moderna: la religiosa, la política y la social.

La gran polémica de Sánchez-Albornoz fue la que agrestemente mantuvo durante tantos años con Américo Castro. "España, un enigma histórico", aparecida en dos volúmenes en 1957, fue la réplica contundente de don Claudio al libro "España en su Historia" (1948), de Américo Castro, que fue reeditada con modificaciones en 1962 y en 1971 bajo el título más afirmativo de "La realidad histórica de España". En síntesis, Sánchez-Albornoz da preponderancia al elemento germánico en oposición a los elementos judíos y musulmanes que Castro considera decisivos en la Edad Media para conformar la mentalidad española del si-

glo XVI. El asunto es vidrioso y pienso que ya es hora de que los especialistas se decidan de una vez por siempre a la aclaración de este contencioso (1).

Los "Estudios polémicos" de Sánchez-Albornoz incluyen sus discrepancias no sólo con Améri-

(1) Una autorizada e inteligente aproximación a las tesis históricas de Américo Castro puede encontrarla el lector interesado en el ensayo de Juan Marichal, "La unidad vital del pensamiento de Américo Castro y su significación historiográfica", recogido en el volumen "La voluntad de estilo", del hispanista canario de Harvard (Ed. Revista de Occidente, 1971).

co Castro, sino con figuras de la envergadura de un Menéndez Pidal, Lévi Provençal, Brunner, Ortega, García Gómez, fray Justo Pérez de Urbel, Ernst Mayer, Alvaro d'Ors y otros. No soy especialista en los temas historiográficos que aborda Sánchez-Albornoz, pero he de decir que la lectura de estos "Estudios polémicos" ha avivado en mí el deseo de ir a las fuentes y los tratados originales sobre aspectos de la Historia de España que pueden arrojar luz sobre la verdad histórica de nuestro controvertido pasado. ■ PEDRO FERNAUD.

## ADIOS A LAS LETRAS YUGOSLAVIA

**E**SCRIBO desde Yugoslavia, a donde he ido en busca de contactos editoriales para algunos amigos míos, que se han quedado en España a la espera del golpe.

Está muy bien la situación editorial en Yugoslavia, porque hay papel y se imprime de modo barato. Mis amigos han decidido que yo haga este viaje para que halle entre los papeles yugoslavos uno que sea como una vaselina para las ideas.

La tarea que me han impuesto es ardua, porque llego a este país de tantas nacionalidades y regiones en un momento particularmente excitante y no sé si los vendedores de papel yugoslavo van a prestarme excesiva atención.

Se les acaba de morir Tito, lo cual añade a la excitación normal del luto la incertidumbre que ofrece el luto por alguien monumental e insustituible. De todas formas, como ellos mismos no tienen demasiado entusiasmo por las literaturas hispanas, también se muestran reticentes ante mi misión imposible; pero, ¿es que hay escritores en España?, me preguntan, con el candor del que levanta la cabeza después de meditar en un largo duelo.

Yo les explico que no sólo hay escritores, sino que los hay en demasía. No se lo creen, porque ellos han parado su atención en dos autores —mejor dicho, tres, lo que ocurre es que uno es un dúo— y no piensan que fuera de esas fronteras pueda haber otros. Ellos saben que existió Cervantes, tienen una buena, y opaca, idea de lo que se hizo luego y antes, no carecen de nociones sobre Fernando de Rojas, e incluso tienen retratos de escritores, de Juan Ruiz, el arcipreste. Pero, en lo que es la actualidad, se les paró el reloj en Jesús Torbado y Manuel Leguineche, los autores de Los topos, el último libro extranjero que asaltó las librerías yugoslavas antes de que muriera el mariscal Tito.

Así que Manuel Leguineche y Jesús Torbado son símbolos de la España literaria oculta, la que ahora se les acerca pidiéndole papel barba, papel couché, cualquier clase de papel para emitir sus pensamientos. Se extrañan los yugoslavos ante mi demanda. Yo les explico que soy un mandado. Y me dan una resma en la que luego empiezo a garabatear letras, como si yo también supiera escribir. Me miran con miseria, porque saben que he ido a por trigo y me han dado maíz.

La próxima vez pediré a los escritores que vayan ellos solos a buscar papel a Yugoslavia. Yo me iré a la costa del Adriático, a tomar el sol, que es el papel más transparente. ■ SILVESTRE CODAC.